

Ha tiempo, ni antes ni después. Cristina Peri Rossi: la nave de los deseos y las palabras

Alejandra Dopico



El jurado responsable de otorgar el Premio Cervantes en la edición de 2021 a Cristina Peri Rossi lo hizo con la siguiente afirmación: «La literatura de Cristina Peri Rossi es un ejercicio constante de exploración y crítica, sin rehuir el valor de la palabra como expresión de un compromiso con temas clave de la conversación contemporánea como la condición de la mujer y la sexualidad. Asimismo, su obra, puente entre Iberoamérica y España, ha de quedar como recordatorio perpetuo del exilio y las tragedias políticas del siglo XX» (*Cristina Peri Rossi: la nave de los deseos y las palabras*, 2022, p. 15).

Con motivo de la entrega de este Premio Cervantes se realiza una exposición y un catálogo sobre la obra de la autora, resultado de largas horas de trabajo de Jesús Cañete Ochoa como director editorial y de un consejo asesor integrado por María José Bruña, Lil Castagnet y Néstor Sanguinetti. Tanto la exposición en las instalaciones de Alcalá de Henares como el catálogo se llaman *Cristina Peri Rossi: la nave de los deseos y las palabras* (2022). Este homenaje fue desarrollado por el Gobierno de España, el Ministerio de Cultura y Deporte, en colaboración con la Universidad de Alcalá de Henares y la Biblioteca Nacional de Uruguay, que lo difunde en su página web (www.bibna.gub.uy).

Se destaca, en la cita anterior, el ejercicio constante en la experimentación de la palabra que manifiesta la vivencia poética de un yo que piensa la condición de la mujer y su sexualidad, logrando así que cada lector y lectora se piense a sí mismo. De igual modo ocurre con la línea política, se parte de la premisa de que todos somos seres políticos; el yo lírico marca postura y cierra filas, no ya dentro de un colectivo en el que encuentre alivio, sino, por el contrario, fuera de él. En el exilio. En ese fuera de todo, externo de uno mismo, del que ha dicho la autora: «Si no fuera una terrible experiencia humana, sería un género literario» (p. 17). Su obra es metapoética porque es la búsqueda del relato, del discurso o de solo la palabra, volviéndose una vocación, hasta transformar la obra misma en una reflexión teórica sobre el discurso y su lugar de enunciación.

El catálogo está organizado en una decena de secciones: en la primera, *Textos institucionales*, se lee la labor de investigación de la Dra. Gabriela Sosa San Martín y de la investigadora Alicia Torres, desde Uruguay, así como también el trabajo de otros nueve estudiosos del exterior. La siguiente sección reúne una serie de fotografías tomadas por Daniel Mordzinski, enriquecidas con anécdotas de personajes que, por un motivo u otro, resultan emblemáticos para la autora. Esos personajes retratados y recordados por Peri Rossi son Rafael Alberti, Julio Cortázar, Álvaro Mutis, Claribel Alegría, Homero Aridjis, Elena Poniatowska, Juan José Millás, Ana María Moix y Almudena Grandes. Al respecto de Elena Poniatowska comenta:

Nunca olvidaré su discurso en el parlamento de Berlín. Cuando terminó su exposición, un oyente alemán entre el público le hizo una pregunta muy respetuosa, que la traductora transmitió enseguida: «¿Cómo hace usted para conciliar las tareas domésticas y las literarias?». Elena se quitó las gafas que usaba mientras leía (ese día vestía de blanco) y respondió enseguida: «¡Qué bien me vendría tener una esposa!». Hubo un leve estremecimiento de sorpresa en la sala y luego varias carcajadas, entre ellas la mía. Recordé entonces que Juan Rulfo, al salir de su habitación de hotel

cercana a la mía, había dicho sin maldad, esa tarde: «Vamos a escuchar a las nenas». Las nenas éramos Elena Poniatowska y yo (p. 82).

La tercera parte recibe el título de *En un fluir constante*, figuran allí textos de diferentes autores sobre Cristina Peri Rossi también acompañados por fotografías de Daniel Mordzinski. En esta oportunidad los textos son de Esperanza López Parada, Jordi Doce, Lina Meruane, Julieta Valero, Selva Almada, Fernanda Trías, Ariana Harwicz, Erika Martínez, Fernanda Melchor y Mónica Ojeda. De estos testimonios, selecciono el de Jordi Doce, filólogo, doctor en Literatura, escritor, actualmente traductor y coordinador de la colección de poesía de la editorial Galaxia Gutenberg.

La poesía de Cristina Peri Rossi está en la raíz del enjambre más bien revoltoso de mi aprendizaje literario. Alguien en la Facultad me pasó un ejemplar de Lingüística general en la vieja edición de Prometeo; acostumbrado al preciosismo, digamos, de sus colegas españoles, el tono vitalista y desenvuelto con que abordaba el mito, el erotismo, la metapoesía o el tópico veneciano me sedujeron de inmediato. Creo que fue la primera poeta latinoamericana a la que leí con interés egoísta, como leemos a nuestros vecinos, para aprender y hacer camino y alimentarnos. Fue también la primera en la que el amor lésbico se expresaba sin brumas retóricas (aunque Safo siempre estuviera cerca) y aquello era liberador y admirable. Recordé ese encuentro de juventud mucho después, al abordar *Estado de exilio*, que considero un libro mayor, uno de los grandes testimonios del exilio, ese no-lugar tan padecido por las conciencias y las vidas del siglo XX. Y un libro que naturaliza en español a los *beat*, aleación de tradición culta y lenguaje urbano que nuestra poeta ha ido forjando con «la rabia de la vejez rebelde», haciéndola cada vez más áspera, más insumisa. Y siempre, al fondo, Eros, otra vez Eros (p. 89).

El cuarto apartado brota del puño y letra de la homenajead y se llama *Piezas para una biografía*. Es interesante porque brinda información biográfica que va tejiendo con las fechas y comentarios de sus publicaciones.

El exilio fue una experiencia larga, dolorosa, totalizadora, que no cambiaría por ninguna otra. Me costó casi diez años hacer de mi exilio particular una alegoría (*La nave de los locos, Diáspora, Descripción de un naufragio, Estado de exilio*). El exilio fue una pasión, tan fuerte como el amor, porque para los obsesivos, lo importante es la pulsión, no el objeto. De modo que cuando el exilio acabó, busqué otra dictadura, la del amor: *Solitario de amor, Babel bárbara, Estrategias del deseo, Otra vez Eros, Habitación de hotel, La noche y su artificio, Las replicantes* (pp. 103-104).

El siguiente tramo sumerge al lector en algunos de los textos de su obra, producto de una cuidada antología poética (veintiún textos), a cargo de Lil Castagnet.

Ya sobre el final, el catálogo brinda un espacio íntimo donde la autora comparte sus aficiones reunidas bajo ese mismo nombre: *Aficiones*. Ellas son barcos, fotografía, cine, música y museos. También se detiene en escribir sobre sus ciudades; al respecto, se toman artículos periodísticos de la autora en los que se posa en Barcelona, Berlín, Lisboa, Cádiz y Montevideo. Este recorrido va acompañado por fotografías tomadas por Peri Rossi, Rosa García Paniagua y Diana Decker. Luego se agregan lugares puntuales predilectos de Montevideo, como el Prado, la Confeitería Conaprole de Pocitos, la Plaza Matriz y la Biblioteca Nacional, lugar inspirador por su relato *El museo de los esfuerzos inútiles* (1993).

En adición, se ofrecen también tres fragmentos de distintas entrevistas realizadas por Jorge Ruffinelli, para el *Semanario Marcha*, en 1968, con motivo de su Premio de los Jóvenes del 68 (integraron el jurado Juan Carlos Onetti, Eduardo Galeano y el propio Ruffinelli); por Reina Roffé, para *Cuadernos Hispanoamericanos*, en 2005, y por María Teresa Cárdenas, para *El Mercurio* de Chile, en mayo de 2020. De la entrevista realizada por Reina Roffé, rescato este momento:

¿El amor es para usted un factor de alienación, enloquece? Freud dice que el enamoramiento es una alienación transitoria, pero la biología moderna insiste en que se trata también de un proceso químico. Una bella locura. En la sociedad de consumo, la pasión inspira miedo. Hay temor a perder el control de sí mismo, a producir o rendir menos. Miedo al desorden amoroso. Por mi parte, estoy deseando perderme, porque no me parece que el mejor lugar para residir las veinticuatro horas del día sea mi yo. Agradezco aquello que me seduce, que me permite evadirme un rato; me

parece una condena estar todo el tiempo agarrado del yo. Para mí, la fantasía de paraíso está en la inmersión, en la fusión del yo que trastorna las nociones habituales de tiempo y de espacio. Sé que siempre se regresa, que siempre se vuelve. Imagino que los cautelosos temen no poder volver. Hay mujeres que me han dicho que no quieren orgasmos encadenados porque tienen miedo de la locura, de la pérdida de control. Nunca se ha dado el caso de alguien que no vuelva. Todas hemos vuelto, desgraciadamente. Solo hay otra experiencia semejante, y es en el arte. Cuando voy a un museo me gustaría quedarme a vivir en él, porque allí están abolidas esas dos nociones. Hay un tiempo eterno y un espacio que puede estar en cualquier lado. Si no hay tiempo y espacio, no hay angustia (pp. 161-162).

El apartado ocho recibe el título de *Cassandra en la noche oscura de los significantes*; es el momento en el que Néstor Sanguinetti y Lil Castagnat tejen la biografía de la autora y proponen un viaje tempo/poético, visual y amoroso, muy cuidado. Múltiples fotografías que resultan testimonio de su crecimiento, de sus lugares íntimos, de sus lecturas, de sus amistades, de manuscritos, de las portadas de las distintas ediciones, así como las portadas de obras traducidas por Peri Rossi, de sus conferencias; todo esto organizado en cinco etapas. Estos períodos van desde su nacimiento, 1941, a 1960; de 1961 a 1972; de 1973 a 1976; de 1977 a 1989; desde 1990 a 2004, y, el más reciente tramo, desde 2005 a 2022. Explicar el título de este octavo punto corre por cuenta de la autora dado que considera que los escritores son *casandras* extraviados en la noche. Son portavoces de un mensaje que no siempre se comprende en el momento de ser dicho. La edición posee una sección más para manuscritos, postales y cartas escritas por la autora, familiares y amigos. Pero también originales de su obra, algunos mecanografiados, otros manuscritos, con sus correcciones, sobreescrituras, en diferentes tipos de papel.

En un apartado se ofrecen a la vista del lector las diferentes dedicatorias que a lo largo de su vida la escritora ha ido «coleccionando»: José Agustín Goytisolo, Ana María Moix, Julio Cortázar, Claribel Alegría, Juan José Arreola, Homero Aridjis, Augusto Monterroso, José Emilio Pacheco, Pere Gimferrer, Luisa Valenzuela, Francisco Brines, Mario Benedetti.

Jesús Cañete Ochoa (Ed.). *Cristina Peri Rossi: La nave de los deseos y las palabras* (2022). Alcalá de Henares: Gobierno de España - Ministerio de Cultura y Deporte - Universidad de Alcalá de Henares - Biblioteca Nacional de Uruguay. 287 páginas.